Crónica Internacional

Hitler asume el mando del Ejército alemán.— Posible alianza militar entre Inglaterra, Estados Unidos y Rusia.— Reconquista de Derna en Cirenaica.— Combates en el sector de Sebastopol.— Simpatía de los pueblos asiáticos hacia el Japón.

LA actualidad internacional de la presente semana se encuentra absorbida por la decisión trascendental tomada por Adolfo Hitler asumiendo personalmente el mando de todas las fuerzas alemanas. No supone el que Brauchist haya sido relevado de su mando, opinión alguna desfavorable para el crédito del excelente militar que supo llevar a feliz término campañas tan laboriosas y difíciles como las de Polonia, Francia, Checoslovaquia, Grecia y Rusia, sino que avicinándose trascendentales acontecimientos de insuperable magnitud— quizá en el cercano Oriente, en Asia menor—Adolfo Hitler con su peculiar gallardía quiere echarse sobre sus hombros la responsabilidad y en la unidad de mando conseguir un aumento de eficiencia tal vez también necesario. Ello es una muestra más del excepcional temperamento humano de ese hombre providencialmente suscitado por Dios para servir de barrera al comunismo.

La restante situación internacional puede considerarse estacionaria. La posible alianza militar de Inglaterra y los Estados Unidos con Rusia no será sino un golpe efectista carente de mayor valor práctico que el tenido hasta ahora por la colaboración entre las tres naciones mencionadas.

La lucha continúa violenta en el Norte de Africa donde los ingleses prosiguen su ofensiva y han conseguido como éxito de carácter local la reconquista de Derna, pero es también lo cierto que la campaña no responde a la rapidez inicial con que contaron hacerla, y que el desgaste que en la misma están sufriendo sus tropas de tierra no compensa las ventajas territoriales hasta ahora adquiridas. La reorganización del sistema defensivo del General Rommel nos dará en días sucesivos margen para formarnos opinión sobre esta campaña, hasta ahora indecisa.

En Rusia, los alemanes tras de haber rectificado el frente han retirado a sus cuarteles de invierno la mayoría de los contingentes y únicamente en Crimea, sector de Sebastopol, se advierte un movimiento ofensivo ventajosamente iniciado y llevado por los alemanes.

En el lejano Oriente, Japón prosigue metódicamente aprovechándose de los formidables éxitos iniciales obtenidos contra las marinas anglo-yanquis a las que causado el más rotundo revés que hayan tenido durante la época moderna, y manteniendo contacto con sus audaces tropas de desembarco, consigue un acentuado matiz favorable en la lucha en Filipinas, Malaca, Borneo y Hong-Hong. Esta última posición británica ha caído ya completamente en poder de los japoneses. Es de advertir además que comienza a observarse entre los pueblos asiáticos un creciente sentimiento de simpatía por el Japón, que podrá llegar a ser puntal valioso para conseguir eliminar definitivamente la influencia anglo-yanqui del espacio vital japonés.

Enseña la Historia que los tratados de paz, estipulados con espíritu y condiciones que estén en contraste ya con los dictámenes morales, ya con una genuina prudencia política no consiguieron más que una vida breve y mezquina poniendo así en evidencia y testimoniando un error de cálculo, humano sin duda alguna, pero no por eso menos funesto.

Del Mensaje de Navidad de S. S. el Papa

TURQUÍA Y LA BATALLA DEL MEDITERRANEO

UNA nación que no está en guerra y que no obstante es objeto de principalísima atención por todos los países beligerantes es Turquía. Este país, siguiendo la difícil política de equilibrio y neutralidad que desde el principio de la contienda adoptó, es causa continua de celos, de temores y de sobresaltos en los dos bandos en lucha. Y es que por su estratégica posición geográfica, la decisión que en definitiva pueda adoptar ha de ser de importancia capital. Por este motivo una de las más encarnizadas luchas diplomáticas que registra la historia se está desarrollando a su alrededor.

Si Turquía se inclinara al lado del Eje, inmensas posibilidades se ofrecerían a las tropas alemanas. Una de ellas y quizá la fundamental, sería la de liquidar de una manera definitiva la batalla del Mediterráneo, con el absoluto aniquilamiento de la posición británica en el mismo; lo que se lograría mediante la ocupación, a través de Turquía, de los países árabes de la costa oriental: Siria y Palestina; ocupación que culminaría con la conquista de Suez. Pero no solamente eso, sino que además, podrían atacar la región petrolífera de Batum, o, mediante la ocupación del Iran y de Persia, alcanzar los límites de la India. Como vemos, los puntos atacables si Turquía se situara al lado del Eje, son los más neurálgicos y vulnerables para la existencia del Imperio inglés.

Leímos en los periódicos del martes pasado, que von Papen, embajador de Alemania en Turquía, había visitado a Ismet Inonu, jefe del Estado turco. Por otra parte, el Führer al asumir el mando del ejército del Reich, anunció la «inminente realización de otras tareas de guerra que tendrán carácter decisivo» y que en ellas «las fuerzas armadas de tierra son las que tendrán que soportar el peso principal de la lucha». ¿Existe alguna relación entre la visita del embajador alemán y esta declaración de Hitler? He aquí una pregunta formulada por muchos comentaristas de la situación internacional y que nadie ha podido contestar.

De todos modos hemos de tener en cuenta que históricamente y por imperativos de geopolítica, la posición de Turquía es la de estar completamente al lado de las potencias del eje. Al terminarse la Guerra Europea, el Imperio turco, que luchó junto con las potencias centrales, sufrió una enorme desmembración territorial por parte de Francia e Inglaterra. Además, Inglaterra le arrebató los yacimientos petrolíferos de Mosul y Rusia parte de Armenia. Gracias a la política totalitaria de Ataturk, la nación turca logró superar el crítico trance histórico y resurgir a su potencialidad actual. No obstante los esfuerzos de los políticos de conducir la nación dentro de la política inglesa, el pueblo y en especial los militares son profundamente germanófilos, recordando seguramente la hermandad de armas que durante la guerra europea contrajeron con el heroico ejército alemán.

Por lo tanto, no sería de extrañar que Turquía definiere su situación al lado del Eje, con lo que, como queda dicho el conflicto del Mediterráneo quedaría solucionado y el fin de la actual contienda se vería mucho más próximo. — C.